

por un don nadie, siempre a la cuarta pregunta, cuando era “un hombre habituado a levantar actas diariamente, a firmar protocolos, expedir letras de cambio, recabar fondos en el banco o depositar cheques de transferencias para la Real Hacienda. Es lo más parecido a un moderno funcionario de tipo medio del Ministerio de Hacienda (o Defensa) que trabaja en la logística militar”, según **García López**. De hecho, “su vida estuvo incluso algo por encima de lo normal en la época”. La visión negativa que algunos tienen del alcaláino nace de lo que pudo haber sido y no fue: “estudiante en Alcalá siendo ya reconocido poeta (1568), capitán de los Tercios (1575), famoso autor teatral (1581-1587)”. En definitiva, se sigue sacando agua (clarísima o turbia) del inmenso pozo cervantino, del autor que dio con “Don Quijote pasatiempo / al pecho melancólico y mohíno, / en cualquiera sazón, en todo tiempo”.

#### Comentarios a Cervantes

EDICIÓN EMILIO MARTÍNEZ MATA Y MARÍA FERNÁNDEZ FERREIRO

Fundación María Cristina Masaveu Peterson 2014  
1051 páginas



#### Cervantes. La figura en el tapiz

JORGE GARCÍA LÓPEZ  
Editorial Pasado & Presente, 2015  
282 páginas



# La mecánica como medida de la muerte

**Marina Mayoral** explora en **El abrazo** la vida más allá del aparente final



M. S. SUÁREZ LAFUENTE

**Marina Mayoral** nos regala una nueva novela con la regularidad a que nos tiene malacostumbrados. **El abrazo** es una obra inquietante, que trata de la posibilidad de que nuestra consciencia permanezca después de la muerte cerebral. Federico, el personaje principal, que pasa por tal experiencia ante la incredulidad de todas las personas que le rodean, lo argumenta: “Electrocardiograma plano ¿qué significa? Que la máquina ha llegado al límite de lo que puede medir”, y puesto que constatamos que las máquinas se perfeccionan rápidamente de año en año, nos queda la duda razonable de que Fede tenga razón.

Pero no es una luz al final del túnel lo que Fede ve, sino que, rota la secuencia de tiempo y espacio como la conocemos, es capaz de percibir lo inmediato y lo que consideramos pasado y futuro sin barreras físicas que lo interrumpen. No es, pues, de extrañar, que, una vez que las máquinas detectan que su cerebro vuelve a funcionar, Federico se haya convertido en una persona diferente y quiera saber, quiera entender y quiera encauzar cada minuto de su vida “real” sobre este mundo.

No descarta que todo haya sido producto de su imaginación y que lo visto hayan sido imágenes “que el cerebro proporciona para paliar la angustia de desaparecer, y que pertenecen a un fondo cultural que todos tenemos, creyentes o no”. **El abrazo** constituye la búsqueda incesante de una certeza que nadie puede ofrecer; **Freud, Jung, Unamuno, Foucault**, invocados directa e indirectamente en la novela, aportan sus teorías que, más que zanjar la cuestión, la hacen aún más candente, al descomponerla en un sinfín de posibilidades. Pero esto no consuela a Federico, embarcado en la terrible misión de lidiar acertadamente con su vida presente y terrenal.

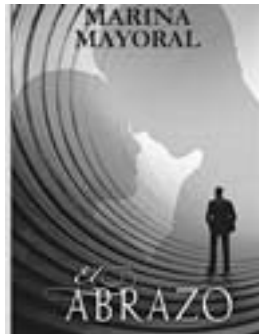
Si bien conocemos al resto de personajes a través de su relación con Fede, por sus palabras y sus recuerdos llegamos a saber mucho



Marina Mayoral.

de ellos. Página a página, los fragmentos de la novela, dividida en capítulos breves, se van completando, dando sentido a una argumentación difícilmente terminable, pues su dilucidación es eterna por definición.

La novela está escrita con dos grafías diferentes para distinguir las descripciones y las palabras dichas de lo que piensan o evocan los personajes. Esto, unido a la segunda persona de singular empleada para referirse a los recuerdos de Federico (“te arrepientes”, “preguntas”, “dices que sí”, “vas hacia la puerta”, etc.), da a la obra un aire de guión de ci-



**El abrazo**

MARINA MAYORAL  
Stella Maris, Barcelona, 2015;  
203 pp.

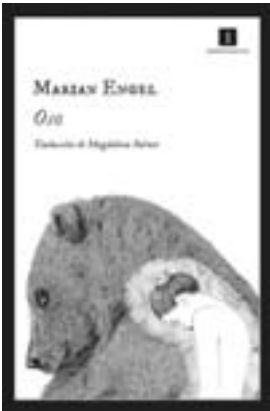
ne con acotaciones escénicas. Curiosamente, estas técnicas introducen a quienes leemos mucho más activamente en la ficción, posiblemente porque nos sentimos interpelados sin remisión.

El propio Federico es un hombre atezado por su apellido, por la tradición familiar y por haber nacido primogénito y varón; es el “hereu” y lleva a costas el peso de saber que su padre “ha muerto tranquilo, sabiendo que tu continuarás su labor y conservarás su apellido y su patrimonio”. Y, de repente, a los cincuenta, despierta y quiere comprender en qué consiste realmente la vida, y la muerte (si es que existe).

Las novelas y las narraciones breves de Marina Mayoral se leen rápidamente y con fruición, y después te duran una vida entera, por las muchas preguntas existenciales que plantean y por lo bien que entiende esta autora lo fina que es la línea entre la realidad y la ficción, entre el drama y el humor, entre la seriedad y la ironía. Es decir, por lo bien que entiende Mayoral lo que es la vida según queremos conocerla.

## Intimidades al margen de la moral

Si por casualidad esta fuera la primera vez que leen sobre **Oso**, retengan de entrada un consejo: a este volumen tienen que hacerle ya un huequecito entre las lecturas veraniegas impostergables. **Oso** (1976) es la obra maestra de la canadiense **Marian Engel** (1933-1985). Una novela transgresora –no tienen más que demorarse en la ilustración de portada y sacar conclusiones–, que arranca cuando una joven bibliotecaria es enviada a una remota isleta de Canadá para inventariar los libros de una vieja mansión. En la isla, por lo demás deshabitada, vive un oso con el que la joven establecerá una relación de intimidad sin límite a la vista. Se han usado en literatura todo tipo de personajes destinados a convertirse en el espejo que desnudará a los protagonistas. Pero hacer de un oso el compañero perfecto de una joven introvertida fue una escandalosa osadía. Aplaudida, eso sí, con ganas por las miríadas de personas que con su lectura entusiasta han jaleado la idea.



**Oso**

MARIAN ENGEL  
Traducción de  
Magdalena Palmer

Impedimenta  
168 páginas  
20,95 euros

## El amplificador de los poemas de Whitman

Cincuenta años, un centenar de cartas muy escogidas, varios cientos de rasgos que dibujan imágenes precisas del autor. Eso es, de entrada, lo que ofrece este volumen –riguroso estreno en castellano– de misivas de **Walt Whitman** (1819-1892). El padre de la lírica estadounidense se pasó tres décadas añadiendo rica fronda al árbol original al que en 1855 llamó **Hojas de hierba**. El resultado fueron diez ediciones recreadas en las que el poemario se fue acompasando al discurrir de la vida del autor y de la gente del país en el que envejecía. Al final, las diez **Hojas de hierba**, con su innovador y vapuleado lenguaje, templado en la descarnada forja de la sociedad y la vida, se convirtió en piedra fundacional y en crónica. La lectura de este volumen de cartas debería abordarse con un ejemplar de **Hojas de hierba** cerca para, así, experimentar el efecto amplificador que las resonantes misivas ejercen sobre los poemas.



**Crónica de mí mismo**

WALT WHITMAN  
Traducción de  
Laura Naranjo y Carmen Torres

Errata Naturae  
304 páginas  
19,90 euros